

nunca se hiciera aguardar, al lado del desvalido. En la calle de Petrixol, donde ejerció siempre, primero en un modesto piso del número 15, luego en el 2 y más tarde en el 1 donde falleció; todos los vecinos son testimonio fehaciente de su febril actividad, hija, no tan sólo de ideas lucrativas, sino movido por un ferviente anhelo de servir al público, y guiado por su amor á la ciencia y á la humanidad, en prueba de ello, que en muchas ocasiones dejó bajo la almohada alguna moneda, impulsado por sus sentimientos altamente altruistas y filántropos; lo que consigno ahora sin temor de ofenderle, pues si viviera me censuraría por levantar el velo de su modestia.

Ya no hay que decir si compañero de tan valiosas condiciones se condujo honrada y dignamente. Son estas cualidades corolario lógico de su inteligencia y laboriosidad. Todos sus compañeros unánimemente le queríamos, sin que nunca sonara la menor nota discordante en este concierto tan hermoso de la amistad. Ella es la mejor flor que podemos ostentar, y sus perfumes parecían desprenderse de la corona que el Colegio Médico de Barcelona colocó en su ataúd, como testimonio de aprecio y consideración verdaderas y emulación de cuantos puedan algún día sentirse agujoneados por la pícara saeta de la ambición injustificada é indigna, que se convierte en reptil que se enrosca y roe la felicidad del que la alimenta. Viaplana no fué de éstos; modesto y persuadido de las ventajas proporcionadas por el recto proceder, tuvo esta principal divisa por perenne guía y bajó á la tumba, llevándose la cordialidad más afectuosa y la estimación más sincera de todos nosotros.

Costóle demasiado ascender los peldaños de la profesión médica, que tan dignamente ejerció, para en su meta, hallarla con su propio pie. Era hijo de Caldas de Montbuy, donde residió su familia, de posición modesta, pero de laboriosidad y buen concepto tales que le valían en la localidad generales simpatías.

Cuando el Dr. D. Felipe Ribó, farmacéutico de la población, dirigióse al maestro, solicitando un muchacho que reuniera condiciones de inteligencia, de amor al trabajo y de honradez probada para ayudarle en sus operaciones de laboratorio, el profesor designó al niño Viaplana, que permaneció prestando sus servicios en aquella oficina, mientras consagraba al estudio sus escasos ocios. Y con el noble intento de no gravar en lo más mínimo á sus padres, se dedicaba al trabajo de amanuense en la notaría de Caldas, á la sazón desempeñada por un deudo del doctor Ribó. La privación voluntaria y espontáneamente impuesta permitió á Viaplana economizar de esta suerte lo suficiente para redimirse del servicio de las armas.

Pasó á Barcelona con posterioridad, entrando de practicante en la conocida farmacia del Dr. Miret, en la Rambla de las Flores, mientras, persistiendo en sus aspiraciones, sin prescindir de